



❖ boletín informativo ❖

ASOCIACIÓN CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 144

Ejemplar gratuito

Agosto 2013

LA MARISECA



La estrenamos el año pasado. La colocamos quince días antes de san Roque, para anunciarte que habrá capeas y encierros, proce-

sión del Santo, loa, peñas, alboroto, jarana, encuentros, paisanaje y convivencia sana, durante los días 15 al 19; como indica el número 5, que aparece en la solapa de la imagen.

Iglesia de Macotera



- Eutímio Cuesta Hernández
- Salamanca, 26 de junio de 2013

Ante la falta de una guía que nos muestre y explique los interesantes y artísticos tesoros, que guarda nuestra iglesia, hemos decidido celebrar una exposición con veintisiete diapositivas con los elementos más significativos de la misma: portadas, torre, retablos, artesanado, arcos, tribunas e imágenes, con la heráldica de los benefactores, que promovieron la obra, entre finales del siglo XV y principios del XVI.

La fotografía va acompañada con la explicación de cada uno de sus detalles artísticos, por medio de un despliegue lento, que te permitirá hacerte bien de su contenido.

Si estás interesado en hacerte con el "power point de la Iglesia", envía tu correo electrónico. a

asocumacotera@yahoo.es

y te lo remitimos.

GRANDES FIESTAS EN MACOTERA



El Ayuntamiento, interpretando los deseos de este vecindario y prosiguiendo las costumbres tradicionales de la villa, acordó, oportunamente, que, en el presente año de 1950 y en los días **15, 16 y 17 DE AGOSTO** se

celebren las fiestas del glorioso **SAN ROQUE**, Patrono de la villa, con arreglo al siguiente

PROGRAMA

DÍA 15, en este día, habrá animados bailes públicos, por la mañana, tarde y noche, estando a cargo de la banda de la localidad, la cual interpretará las mejores y más modernas piezas de su escogido repertorio, en la plaza Mayor.

DÍA 16, al amanecer, la banda de música recorrerá las principales calles de la villa, tocando dianas. A las diez, solemne función religiosa. A las once baile público, que durará hasta la una. A las cuatro de la tarde, con permiso de la autoridad y, si el tiempo no lo impide, se celebrará una

Gran Corrida de 6 novillos (errales), vírgenes de lidia, de la acreditada ganadería de **D. Adolfo García Blázquez**, que serán lidiados, banderilleados y muertos a estoque, por el valiente matador de novillos

PABLO BAUTISTA (Macoterano)

Con su correspondiente cuadrilla.

Sobresaliente, **Francisco Blázquez "Pachín"**

El espectáculo será amenizado por la banda municipal.

De diez a una de la noche, baile público en la plaza Mayor.

DÍA 17, Repetición del programa del día anterior **Segunda corrida de seis novillos**, de igual ganadería, y a cargo de la misma cuadrilla.

Durante los días de fiestas, se proyectarán en el CINEMA RAMOS, las películas más interesantes de la presente temporada.

Macotera, **Agosto de 1950**. El Alcalde, **Juan Bautista**. Secretario, **Lugérico Corredera**.

COSAS DE MACOTERA Y SUS GENTES

RECUERDO AL AMIGO MACHACA



El día 31 de mayo, en el Ateneo de Salamanca, se celebró un acto poético, que tuvo como protagonistas a dos poetas populares salmantinos, de los que se dice "poetas del pueblo": Remigio González "Adares", de Anaya de Alba, y nuestro paisano y amigo Juan Zaballos Jiménez "Machaca".

El acto estaba incluido en la programación mensual del Ateneo, que quería tributar un reconocimiento a estos dos vates, que son carne de pueblo, y rezuman sentimiento popular en cada uno de sus versos, que despliegan, teniendo como fondo, la naturaleza viva con sus envites.

Se dio la circunstancia, casualidad, de que, en esa fecha, se cumplía el 19º aniversario del fallecimiento de Juan en el hospital "Los Montalvos" de Salamanca. Nos percatamos de ello, mientras trazábamos unas pincelas de su figura y su obra, para exponerlas, después, a los asistentes al acto.

Coincidimos, en la mesa. Antonio Gómez y yo, a quienes había invitado Toño Blázquez, quien dirigía la velada y actuaba de rapsoda en el evento.

Nosotros explicamos al auditorio quién era Machaca; cuándo nació; cuáles fueron sus escuelas de niño y sus maestros; cuáles fueron sus lecciones de vida, que tienen mucho que ver con lo que define Miguel Hernández como carne de yugo: aprendió además de a leer, escribir y las cuatro reglas; abrir canteros, sembrar patatas, escardar, sacar gatunas, a baldar los riñones con el cigüeñal; a segar, cuando apenas contaba los catorce años; esta fue su E.G.B; y ya mayorcito, completó sus estudios "universitarios" con las enseñanzas superiores de abrir charcas y pozos, arrancar matas y cavar baldíos, a dormir en chozos y a probar carne de bastardo y lagarto.

Fue duro el aprendizaje de Machaca, y de otros muchos "machacas" de la vida del pueblo; pero a este trozo de bacalao, azúcar, bolsitas de té para el *constipao* y paquetes de *picao*, también llevaba, en las alforjas, un libro para leer.

Este hombre sufridor, aprendió la eterna lección del dolor, de la explotación, del hambre, de la injusticia y de la marginación; y lo sintió primero en sus propias carnes, y, después, ese sentimiento lo hizo palabra, lo hizo poesía, denuncia, y se convirtió en grito de protesta contra la desdicha humana; Y este hombre, sin apenas estudios, impulsado solo por la inspiración del sufrimiento humano, el compromiso y la generosidad, nos ha debajo su voz quebrada en cinco obras, que son el pleno reflejo de su sensibilidad y de su personalidad: toda una obra adobada con sudor y lágrimas: una eterna elegía humana.

Y este hombre también supo de amor; amó y fue amado, pero la enfermedad le jugó una mala pasada; en cambio, para Juan, sobre todas las cosas, estuvo el cariño y la adoración por su madre; conservo la instantánea en mi retina: "al amparo de la lumbre, su madre, haciendo calceta; Juan, leyendo y relamiéndose los versos de Miguel Hernández, que, junto con

boletín informativo

ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
Mª Teresa Nieto Bueno



Cuentas corrientes

Caja Duero:

2104/0012/60//300001166-1

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Maqueta, fotocomposición e impresión:

COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

Antonio Machado, García Lorca y León Felipe, guardaba, con mimo, en la oscuridad de la alacena; pero Juan siempre se supo rodear de un fervoroso coro de admiradoras, a las que agasajaba con la ofrenda de un ramillete de versos, que eran un portento de requiebros.

Y, una vez expusimos lo que fue Juan, Toño leyó unos cuantos de poemas, que impactaron y calaron, profundamente, en el personal; y nosotros hicimos un quite, recordando los primeros versos, que escribió Machaca, en 1955, a los 22 años, en la dehesa de Negrillos", que decían así :

*"Compañeros del alma,/ no tengáis pena/ no tengáis pena/
que, para el dos de mayo,/ iremos a Macotera!."*

Se me quedó, en la punta de la lengua, aquel poema, que recoge la impresión que le causó la visita, que, en la Nochebuena, realizó a una familia gitana, que se guarecía del frío bajo la tenada de un corral caído, próximo al regato del Molino: *"Tenía cinco churumbeles / el matrimonio gitano, / los cinco como claveles: / total ocho nos juntamos;/ porque yo, aun siendo payo, / en el fondo, soy gitano; / e inquietudes y penas, / compartí como un hermano; / y, cuando me despedí,/ dos duros les entregué, / los que me ha dado mi madre, / para tomar un café/.*

Cerró el acto el desgarrado sublime de la guitarra de Andújar y la voz desgarrada del cantante Sindindy, que, por peteras, rasgaron los cielos con el sollozo de la "calle de San Ana...", en aquella noche flamenca, del 14 de agosto de 1996, que sirvió de ofrenda a nuestro inmortal poeta, y en la que estuvieron también Miguel Santos y Merenguito.

Juana Sánchez Hernández murió con cien años, en Sunnyvale (California)



Tenemos presentes tanto a los macoteranos de acá, como a los que residen de aguas allá o en cualquier parte. Me lo comentó mi amiga Teresa, que pasa alguna temporada por tierras americanas, donde trabaja su hija Isabel. Ella disfruta con sus primos y con los paisanos, que añoran el pueblo, que vio nacer a sus padres. En

otros viajes, tuvo la oportunidad de conocer a Juana; la visitó en la residencia en que pasaba su cuarta juventud, y, con el recado de llevarle una carta de su primo carnal, Jerónimo Lauro; la encontró bien y con buen acomodo, pues la residencia es un apartamento con su dormitorio, cocina, salón y servicio, donde ella podía arreglarse, con la atención y presencia del equipo de cuidadores; además, si le apetecía, podía asistir a los servicios comunes de comedor, salas de recreo y de asistencia.

Juana nació en Macotera el 7 de marzo de 1912; hija de Reyes Hernández Rubio y Juan Julián Sánchez Zaballos; Reyes, hermana, del señor Mateo Lauro, se casó con Juan Julián, hermano de la señora Rufina, la hornera. Sus padres marcharon a América y tuvieron que dejar a su hija en el pueblo, pues, debido a una enfermedad infantil, no le dejaron embarcar; superada la dolencia, la señora Jacoba, la madre de Fransi, se la llevó a sus padres; allí se hizo una moza y se casó con un Belloto; no tuvieron hijos; adoptaron uno, pero falleció: Su vida ha transcurrido con normalidad al lado de su marido, y de la compañía de uno de los sobrinos de su esposo.

Juana cumplió los cien años y unos meses, en la residencia, hasta el 13 de febrero de 2013, en que falleció.

Me cuenta Teresa que el funeral del entierro es muy similar a como lo celebramos nosotros, con alguna curiosidad, que nos llama la atención; nosotros enterramos a nuestros difuntos pasadas las 24 horas; ellos, en cambio, lo mantienen en el tanatorio ocho días; a Juana, la enterraron en el cementerio de Santa Clara, y los responsos tuvieron lugar en la iglesia de San Martín. Esperando a la puerta de la iglesia, le presentaron a las hijas de Pechito, que no sabían qué hacer con ella, de emoción; y le dieron recados para España: "No dejes de saludar a Clemente y Ana María; a Joaquina *Contra* y Alfonsa, la mujer de Abilio, a Pepe y Florita y a Agustín Oreja..."

Finalizado el entierro, un encargado de la funeraria les invitó almorzar en un restaurante. Teresa se quedó extrañada, pero, en cada lugar, hay una costumbre, y hay que adaptarse a ella.

REFORMAS EN LA IGLESIA

Por circunstancias, que le sobrevienen a uno, nos hemos visto obligados a dar una vuelta por el pueblo; y, en estas visitas, nos hemos topado con algo digno de contar: me centro en la iglesia. Por fin, se han sustituido las baldosas, dañadas por el peso de los andamios, cuando se restauró el artesonado, por otras nuevas, cuyo modelo casi se identifica con el de las anteriores; para conseguirlas, ha habido que ingeniárselas, tanto o más como a la hora de su colocación, en la que ha habido que urdir piezas, hasta dar con el diseño del conjunto.

Dando vuelta a la iglesia, con unos compañeros foráneos, me percaté de que se estaba trastejando el tejado de la sacristía, y se proyectaba, además, dar un recorrido a todo el tejado, y, a la vez, eliminar la acumulación de excrementos de palomas, que impide el normal desagüe de las aguas de lluvia.

Observando el retablo mayor, me percaté de que la doble tarima, que se asentaba detrás del altar mayor, había sido remplazada por otra nueva, y tapizada con moqueta granate. Y no finalizan aquí los arreglos, pues, además, se han remozado los bajos de las puertas y se les ha dado una buena mano de pintura. Estos pequeños detalles ennoblecen, pues muestran el interés por mantener la decencia de su lugar de oración y la joya artística más preciada del pueblo.

No vamos a dar nombres, pero sí agradecer su prestancia a todos los que han contribuido y colaborado, desinteresadamente, en la realización de estas reformas.



Señor Francisco Morrín, (abuelo de Silvestre) segundo en el finca "El Marín", al fondo el puente la Salud.



Rede.



Se oxigenan ante de la prueba.



Media Maratón "Ruta de la Reconquista 2013".



Nuestro nuevo campeón.



DESPACHOS DE GESTIÓN Y NEGOCIOS MACOTERANOS EN SALAMANCA

Ya anunciamos, en el boletín anterior, que estábamos llevando a cabo una compilación de los oficios y negocios, que desempeñan los macoteranos en Salamanca, que, un día, tuvieron que abandonar el pueblo por montones de circunstancias. Es una tarea difícil, pero, con la colaboración de todos, nada es imposible.

En este primer apartado, incluimos la relación de los despachos de gestión y negocios varios, que llevan a cabo nuestros paisanos; con su razón social, identidad y ubicación; clasificados por orden alfabético, para facilitarte su localización. Espero que esta iniciativa nos acerque aún más, nos permita conocernos mejor y cunda en bien de todos.



ABOGADO

Pedro García Hernández
(Esparrama)

C/. Caldereros, 16 - 18, 4º, 1º B
Tl. 923/ 21 21 35
Salamanca 37001

CAFÉ - RESTAURANTE "EL CORRILLO"

José y Norberto Carabias Martín
C/. Meléndez, nº 18
Tl. 923/ 27 19 17- Salamanca 37001

ABOGADA
Raquel Aldeanueva García
(Jorja)

C/. Rector Lucena, 15 - 19, 1º
Tl. 923/ 21 56 48
Salamanca 37002

**ADMINISTRACIÓN
DE LOTERÍA Nº 21**
Hipólito Cuesta Sánchez
(Frailón)

C/. Caldereros, 16 - 18, 4º, 1º B
Tl. 923/ 21 21 35
Salamanca 37001

CARAMELOS D'TERESA

José Ignacio García Bueno
Avda. Filiberto Villalobos, 57
Salamanca 37007

ABOGADA
Manuela Lorenzo Domínguez
(Molinera)

C/. Gran Vía, 6, 1º Izq.
Tl. 923/ 21 20 29
Salamanca 37001

ARQUITECTO
Bibiano Sánchez Hernández
(Farmacia)

C/. Juan Picornell, 15
Tl. 923/ 22 66 35
Salamanca 37007

**CERVECERÍA
"GAMBRINUS"**
César Domínguez Blanco
(Molinero)

C/. Sánchez Barbero, 11 - 13
Tl. 923/21 07 12
Salamanca 37002

**ABOGADOS
ZABALLOS**
Teresa Zaballos Martín
(Vica)

C/. San Pablo, 53, 1º
Tl. 923/ 21 63 11
Salamanca 37008

ASESORÍA "IMPEX"
"Sector Hidrocarburos"
José Luis García Sánchez
(Aleman)

C/. Gran Vía, 26, 1º Dcha.
Tl. 923/ 21 16 54
Salamanca 37001

CLÍNICA DENTAL
Mª Teresa Pérez Zaballos
(Morrongo)

Plaza de Barcelona, 24, bajo
Tl. 923/ 24 69 60
Salamanca 37004

**ABOGADOS
BUENO**
Gerardo Bueno Salinero
(Fidel)

C/. San Justo, 6, 1º - 6
Tl. 923/ 21 20 77
Salamanca 37001

BAR
"CORRAL DE GUEVARA"
Luis Miguel García Pérez
(Esparrama)

C/. Libreros, 44
Tl. 923/ 27 14 16
Salamanca 377001

**COLCHONERÍA
BLÁZQUEZ**
Miguel Blázquez García
(Capucho)

Paseo Carmelitas, 11 - 21, Tl. 923/26 72 43
Avda. Federico Anaya, 32, Tl. 923/22 00 44
Salamanca 37004

**COLCHONERÍA
TOÑO BLÁZQUEZ****Toño Blázquez García**
(*Capucho*)Paseo del Rollo, 78
Teléfono 923/ 18 71 68
Salamanca 2003**ECOSA****"Equipamientos
Comerciales Salmantinos"**C/. Miranda y Oquendo, 3
TI. 923/ 23 40 00
Salamanca 37006**GENERALI SEGUROS****Alfonsa Madrid Hernández**
(*Hornera*)C/. Campoamor, 3, Bajo
TI. 923/ 12 19 50
Salamanca 37003**CONFECCIONES ROMI****Manuel Sánchez González**
(*Pañero*)C/. Alfonso IX de León, 36
TI. 923/24 17 57
Salamanca 37004**ESTANCO Nº 28****Juan José Zaballos Jiménez**
(*Molletera*)Paseo Canalejas, 172
TI. 923/ 26 70 87
Salamanca 37001**GESTPRÍA "CUESTA"****Hipólito Cuesta Sánchez**
(*Frailón*)Calzada de Toro, 29
TI. 923/ 24 33 34
Salamanca 37004**CORREDURÍA
DE SEGUROS****Sucesores de Amador Sánchez**
(*Máxima*)C/. Gútemberg, 10
TI. 923/ 21 68 23
Salamanca 37007**FARMACIA****Laly Pérez Zaballos**
(*Morroncho*)Pl. de Barcelona, 9 - 10
TI. 923/ 24 10 77
Salamanca 37004**HOTEL ARAGÓN****Joaquina Barcos Martín**
(*Contra*)C/. Pinzones, 2
TI. 923/ 23 30 00
Salamanca 37006**CHARCUTERÍA,
POLLERÍA Y HUEVERÍA
"EL MACOTERANO"****Piedad Bueno Salinero**
(*Colorada*)Mercado san Juan, puesto 9 y 10
TI. 923/22 89 96 - Salamanca 37005**FARMACIA BAUTISTA
Y PÉREZ TEJON****Engracia Bautista Gómez**
(*Monsas*)C/. Arapiles, 23
TI. 923/ 23 24 21
Salamanca 37007**HOTEL
REYES CATÓLICOS****Joaquina Barcos Martín**
(*Contra*)Paseo de la Estación, 32 - 36
TI. 923/ 24 10 64
Salamanca 37004**DIPE****"Desarrollos Informáticos
Profesionales"****Ana y Lourdes Blázquez Hernández**
(*Garrapinas*)C/. Jesús Arambarri, 33, Bajo
TI. 923/ 62 37 38 - Salamanca 37009**FRUTAS "BUENO"****Ruperto Bueno Salinero**
(*Fidel*)Paseo Canalejas, 168
TI. 636 86 75 58
Salamanca 37001**HOTEL
GABRIEL Y GALÁN****Silvestre Martín Sánchez**
(*Morrín*)Pl. Gabriel y Galán, 3 - 5
TI. 923/ 22 13 16
Salamanca 37005**DISEÑO WEB
PROFESIONAL**
(Tienda Online, Portales, Blog...)**Antonio Bueno Pantaleón**
(*Colocado*)C/. Segunda, 43, Pol. Montalvo III
TI. 923/ 21 47 18 - Salamanca 37188**FRUTERÍA
"LAS 3 SERRANAS"****Agustina Sánchez Martín**
(*Quilina*)Avda. de Portugal, 20
TI. 649 17 44 34
Salamanca 37005**INTERDOMICILIO**(Mantenimiento, Asistencia sanitaria,
Formación a domicilio y Estética)**Alejandro Onís Albarrán**
(*Mecánico*)C/. Azafranal, 17, Oficina 10
TI. 923/ 21 75 98 - Salamanca 37001

JOSFA

Maquinas recreativas
Diego Caballo Bueno (*Pelele*)

C/. Villalpando, 10
Tl. 923/ 12 09 69
Salamanca 37006

MULTIMEDIA

César Domínguez Blanco
(*Molinero*)

Rúa Mayor, 7
Tl. 923/ 26 25 07
Salamanca 37002

"PUBLICHÁN"

Sebastián Losada Hernández
(*Comenencias*)

C/. El Trebol, 12
Tl. 923/ 60 00 06 - Salamanca 37004

**LABORATORIOS
"ALQUIMISA S.L"**

Jesús M^a García Sánchez
(*Alemán*)

C/. Hoces del Duratón, 34, Pol. Montalvo II
Tl. 923/ 19 33 43 - Salamanca 37006

NOTARIO

Francisco Sánchez Sánchez
(*Bastiano*)

C/. Rector Lucena, 1-9. 2º
Tl. 923/28 08 96
Salamanca 37002

RADYRE - HOGAR

"Material pequeño
de electrodomésticos,
menajes y repuestos"

C/. Prado, 5
Salamanca 37001

LONG PLAY

(Audio, Vídeo, Sonido profesional,
Alquiler discoteca móvil)

César Domínguez Blanco
(*Molinero*)

Rúa Mayor, 6
Tl. 923/ 26 73 98 - Salamanca 37002

PARAFARMACIA

Ángela Santos Cuesta
(*Máxima*)

C/. San Francisco Javier, 10 - 12
Tl. 923/ 60 03 10
Salamanca 37003

S.A.T HERIHER

"Sociedad Agraria y Transformación"

Familia Hernández (*Barriles*)

Avda. de Portugal, 8
Tl. 923/ 23 81 85
Salamanca 37003

MALIZZIA

"Relojería y bisutería"

Antonio Blázquez Sánchez
(*Gallique*)

C/. Toro, 2 - Tl. 923/ 26 13 12
Salamanca 37002

PARQUING "LEMANS"

José Manuel Martín Prudencio
(*Contra*)

Plaza de los Bandos, 10
Tl. 923/ 21 88 27
Salamanca 37002

SELVALANDIA PARK

Parque de Ocio Infantil
(cumpleaños, enlaces educativos...)

Cani Jiménez García (*Confita*)

C/. Peña Primera, 18 - 24
Tl. 923/ 27 03 37 - Salamanca 37002

**"MAYORISTA
EN CARNES"**

Ramiro García Ruano
(*Nurris*)

Tl. 639 66 07 43
Salamanca 37003

**PINTURAS
"BAUTISTA S. L"**

Pedro García Hernández (*Esparrama*)

C/. Caldereros, 16 - 18, 4º, 1º B
Tl. 923/ 21 21 35
Salamanca 37001

**SERVICIO TÉCNICO DE
ELECTRODOMÉSTICOS**

Alberto Bautista Varillas
(*Aniceto*)

C/. Bolivia, 31
Tl. 923/ 25 50 82 - Salamanca 37003

MIDAS

"TALLER MECÁNICO"

Alejandro Onís Albarrán
(*Mecánico*)

Avda. de los Cipreses, 61
Tl. 923/ 24 04 04
Salamanca, 3004

**POLLERÍA, CHARCUTERÍA
"GOYAGA"**

Ana M^a Bueno Salinero (*Colorada*)

Mercado San Juan, puestos 9 y 10
Tl. 923/ 22 29 93
Salamanca 37005

SETESA - IDEAS S.L

"Asesoramiento E. Agrarias
y Ganaderas"

Francisco Gómez y Pedro Zaballos

c/. Alonso del Castillo, 39
Tl. 923/ 12 30 77 - Salamanca 37003

SHUI SPA

(Medicina natural, Acupuntura,
Medicina estética,
Fisioterapia, Masajes...)

Joaquina Barcos Martín (*Contra*)

C/. Pinzones, 2 - 8

**SUPERMERCADO
HERBUS**

Hermanos Bueno Jiménez
(*Paneras*)

C/. Federico Anaya, 88
Tl. 923/ 24 04 04
Salamanca 37004

TECNOSALAMANCA

"Calefacción y Aire Acondicionado"

M^a José Martín Bóveda
(*Cuerdinas*)

C/. Nieto Bonal, 25
Tl. 923/ 12 24 24 - Salamanca 37007

TODA UNA VIDA

*Isa Escuela Internacional de diseño y moda
"Carisal Fashion", tallas grandes y especiales.*



Esta mañana, he pasado un buen rato, al habla, con Isabel Mancheguina. Después de darle a la anécdota, como entre-més de una larga entrevista, me confirmó que sí, que es cierto que su padre tenía una marcada cicatriz en la base del dedo gordo del pie derecho. Fui testigo de la razón del incidente, algo que impresionó, sobre manera, mi sensibilidad tierna de niño, y me quedó ahí grabado, como una estela, en el panel de mis recuerdos perennes.

Cuando era chico, de diez u once años, jugaba, una mañana, en el corral de mi casa al peón; de pronto, escucho que llaman a mi padre con apresuramiento y nerviosismo; salí corriendo, y vi a un señor alto, (que mi padre me enseñó a llamar *Mancheguín*), acompañado de otro hombre, con los pies embarrados, que dejaba un pequeño reguero de sangre por el pasillo; lo sentaron en la habitación, mientras mi padre pedía, a mi madre, un barreño con agua; le lavó los pies; se los aclaró con agua limpia, que se teñía, al instante, de sangre, una sangre, que no cesaba de manar de una cortadura enorme; me atraganté mucho, pero no me asusté, pues ya me había encontrado en otras parecidas; mi padre me pidió que le sujetase el pie, a la vez, que intentaba contenerle la hemorragia; lo cosió: no recuerdo los puntos que le dio, pero varios. Se lo vendó, bebió un vaso de agua, se tranquiló y le contó a mi padre, lo que había pasado:

"Estaba pisando barro en el Arroyo para hacer unos adobes y un cristal me ha atravesado el dedo gordo".

Fui a llamar a su mujer, Carmen Cañada, que llegó, de inmediato, con unas babuchas. Isabel había visto cuarenta veces la cicatriz del dedo de su padre, pero no conocía el percance, que se la había ocasionado.

Y vosotros os preguntaréis ¿a qué viene esto? ¿Qué tiene que ver *Mancheguín* con el diseño y la moda? Eugenio *Mancheguín*, y Carmen Cañada son, precisamente, los primeros responsables de esta historia: su hija, Isabel, va a ser la protagonista de esta sección del boletín, que titulamos: "Toda una vida".

Recuerdo a Isabel de pequeña: una niña rubia, delgadita, inquieta, revoltosa, que se llevó más de un azote, porque se negaba a comer. Nunca tenía apetito. Su ilusión era el juego en el cantón de Cifuentes, no tenía tiempo para volver a casa: disfrutaba con la calle. Y le tocó ir a la escuela, siempre a regañadientes; buscaba cualquier pretexto, para hacer *torá*; su maestra, doña Adora, comentaba: *"Tengo tres Isabelas que son un tormento"*; a pesar de todo, cumplió el periodo escolar y salió con el "Certificado de Estudios Primarios".

Dejó la escuela y comenzó a trabajar, en la lana, en casa de Pedro *Ralín*. Siempre que se pasa por Macotera, no regresa sin hacer, antes, una visita a Pedro y a Rosa: los guarda un cariño especial. Y, mientras, me cuenta todas estas cosas, me habla de su padre y de su madre, que fueron dos grandes trabajadores; me dice de su padre que segó muchísimos años para Servando Paquique, y que Isabel y sus hijos conservan un buen recuerdo de él; y, también, un buen lanero, como su madre, Carmen, que trabajaron para los Minutos y Gumersindos... Y, junto con el recuerdo entrañable que guarda de sus padres, a los que adora, y fueron sus sostén durante toda su vida; lo connota con la nostalgia de Macotera, de su infancia, de sus correrías, como parte esencial de su personalidad; lleva a Macotera con ella y la saca a colación siempre que tiene ocasión, aunque no la visita todo lo quisiera, pues la playa es su relax tras un duro año de trabajo y exigencias de salud.

Su hermana Teresa marchó a trabajar a Madrid, y, cuando Isabel cumplió los 16 años, decidió irse con ella en busca de aventura; se matriculó en una academia de corte y confección, que, al mismo tiempo, compaginaba con los estudios de diseño y moda; con constancia y mucho empeño, consiguió titularse en corte y confección y en diseño y moda; a los 18 años, conoce a Alejandro Marcos Cobos, un joven extremeño, majete él, del que se enamora ciegamente, pero, esto no le impide el seguir perfeccionando y ampliando sus estudios de diseño, moda, corte y confección, que, al cabo del tiempo, le permiten ganarse la confianza de ese mundillo: se convierte en una

auténtica maestra. Se casa a los 21 años. Tiene tres hijos, Alejandro, Carmen e Isabel, a quienes ha inculcado su amor por Macotera, por sus raíces, y lo ha conseguido, pues allí tienen sus mejores amigos, esos amigos que se consideran de confianza y que se acompañan a todos los acontecimientos familiares.

Un día, le proponen dar clase en una escuela de moda; se lo comenta a su marido, Alejandro, y este le insinúa: "En vez de comprometerte a impartir clases en la academia, ¿por qué no abres tú una propia?" No se lo pensó dos veces; encontró un local en la calle Toledo, 119, y puso en marcha su sueño; diseñó y publicó ella misma un libro de corte y confección, que sirviese de pauta a sus alumnas; se fue haciendo nombre poco a poco, hasta el punto, que, a los dos años, puso en marcha otra escuela en la Ciudad de los Ángeles, calle Corte de Faraón, 5. Publica un nuevo libro: "Patronaje industrial y escalado a nivel de Empresa".

Y, al poco tiempo, monta una nueva escuela en la calle Andrés Mellado, 6. En esta nueva escuela, aplica un nuevo método: "Patronaje por ordenador", y publica un nuevo libro "Diseño y moda". Y todas estas escuelas las enmarca en la razón social "Isa Academias de diseño y moda", que tiene como objetivo ofrecer una opción a quienes quieran dedicarse a la moda y tener un

mayor conocimiento y control de las materias, que componen el proceso creativo, y, también, la posibilidad de realizar, de manera conjunta, las especialidades de diseño y patronaje, completadas con otras enseñanzas, que se imparten, de modo independiente, como confección industrial, patronaje y escalado asistido por ordenador y tecnología textil.

Esta es la realidad de Isabel, la culminación de su sueño. Cada mañana, a las diez, se pone al frente de su equipo de profesores, planificando las tareas de docencia para las alumnas, trazando los objetivos y niveles que deben perseguir los distintos cursos que se programan a lo largo del curso. La enseñanza es su ilusión, y, en la que ella se siente realizada y feliz. Tarea dura, incrementada por los problemas de salud, que ella soporta porque se siente muy arropada por sus hijos, por su familia: "El trabajo y mi familia son mi mejor terapia y mi fervor".

Carisal Fashion

Detrás de "Carisal S.L.", hay un gran sector familiar, cuya nominación la compone la primera sílaba de los socios que la integran; Car - Carmen; Is - Isabel; Al - Alejandro, los hijos de Isabel *Mancheguina* y su marido, Alejandro. No aparecen ellos, pero también son socios. Esta empresa inicia su actividad en 1998, en la calle Toledo, 123. Su objetivo: la fabricación de ropa de tallas especiales y ropa juvenil, de la talla 44 a la 70; desde su creación, viene manteniendo una trayectoria coherente y conquistando un lugar dentro del sector textil español y europeo.

En un principio, se especializa en la fabricación de ropa de señora en tallas grandes; pero no tardó en decantarse por la fabricación y venta de moda juvenil en este mismo tallaje;

estos años se han distinguido por ofrecer un producto de diseño actualizado y adaptado a las exigencias de la mujer de hoy; la base de sus artículos comienza en la elección de tejidos y sus complementos y, el posterior trabajo de las diseñadoras, que elaboran sus dibujos, patrones, prototipos y colecciones, siguiendo las orientaciones y los gustos que define la moda en las distintas ferias más importantes del mundo como París, Londres, New York, Millán. Toda la confección se realiza en talleres españoles; su distribución se realiza tanto a mayoristas de tallas grandes, como a tiendas de ropa, que se dedican a la venta de prendas de tallas grandes, con proyección internacional. Su sede central, en Ronda de Segovia, 55, Madrid.

Isabel es aquella niña rubia, delgadita, inquieta y revoltosa; que no le gustaba la escuela; que salió de la misma, con el "Certificado de Estudios Primarios", hija de *Macheguín*, aquel que hacía adobes en el Arroyo, segó para Servando el Paquique y trabajó en la lana; y ella (Isabel), aquella mocilla que arrancaba cascarrías en casa de Pedro Ralín. Hoy es toda una señora, muy respetada, a quien no acompaña la salud, y que tiene su mejor terapia en la familia y en el trabajo. Y que tiene, como mayor orgullo, el ser macoterana.



Diseño y Moda

Patronaje

TORERO DE SALÓN

“*El Caraqueño*” era uno de esos personajes al que no se le conocían amigos personales, pero que a nadie le caía mal; aunque la verdad es que casi todos evitaban entrar en conversación directa con él, pues si le dabas confianza, después era difícil escapar de sus historias taurinas sin fin; historias reales o imaginarias, vividas, según él contaba, allá lejos, al otro lado del atlántico, por tierras sudamericanas, donde pasó la mayor parte de su juventud, buscando fortuna. Estaba ya más cerca de los cincuenta que de los cuarenta, aunque nunca habló de su edad.

Todas las tardes, a eso de las cinco, entraba en la taberna de “*El Cojo*”, y cruzaba los escasos metros, que iban desde la puerta a la barra, con porte de torero grande: piernas arqueadas hacia atrás, figura recta y cuello ‘*estirao*’, andares lentos, pisando el suelo como si pisase el albero de una plaza, y repartiendo la mirada a un lado y al otro, sin que nadie nunca supiera si miraba para ver quién había dentro o para ver quién se fijaba en él. Después, se acodaba en el mostrador y, con un gesto de la mano, acompañando a su ronca voz, pedía siempre lo mismo: un vaso de vino del “normal”.

Siempre vestía con camisa a cuadros y unos desajustados y viejos pantalones vaqueros; vestimenta pulcra y siempre limpia, aunque parecía la misma cada día. Estaba claro que no eran grandes los caudales que tenía en los bolsillos, pero, para tomarse un vinito del “normal”, como él decía, sí le daba. Era todo lo que bebía cada tarde: un chato de vino, que le duraba las largas horas que permanecía allí, en la taberna de “*El Cojo*”, apoyado ligeramente en el borde del mostrador de zinc, en posición torera, como si fuera un maestro de la tauromaquia, observando las gradas desde el burladero.

“*El Caraqueño*” solo abandonaba aquella posición si sonaba algún pasodoble en la gramola, que había en la esquina del viejo bar. Entonces, iba hasta donde mejor se podía oír la música, y cogiendo lo primero que tuviera a mano, a veces, una chaqueta o, simplemente, una silla del local, se ponía a torear con verdadero sentimiento torero. Al terminar, miraba a su alrededor, tal vez esperando ver un signo de aprobación o admiración entre los clientes de la taberna. Cuando acababa la música, volvía con aires de triunfador a su habitual sitio en la barra, donde aún le esperaba el vaso para un último trago.

Por ninguna conversación, que no fuera taurina, mostraba interés: si llegaba la temporada de caza y las conversaciones versaban sobre galgos y podencos, y sobre liebres y conejos, él se apartaba hasta un rincón, donde cogía una silla a modo de muleta y practicaba el arte de “*Cúchares*” con el ensimismamiento propio de un verdadero maestro; si era la época de setas y niscalos, él se alejaba de los que conversaban sobre las muchas o pocas que había en el campo, y, de nuevo, se iba hasta la esquina para torear de salón con cualquier cosa, que cayera en sus manos. Solamente, cuando se acercaban las fiestas del Santo Patrón, y se comenzaba a hablar de encierros y corridas, “*El Caraqueño*” se hacía sociable hasta extremos insospechados, y no había conversación donde no parti-

cipara. Aquel año, además, surgió un hecho especial, tan especial que lo tuvo durante días con el alma en un puño, porque el concejal, encargado de las fiestas, había propuesto, para celebrar el quinientos aniversario de la fundación de la villa, organizar una novillada donde algún vecino del pueblo fuera uno de los diestros que interviniera en la misma. ¿Y quién si no podía ser mejor candidato que él?; o de eso, al menos, estaba convencido. Pero tuvo que esperar muchos días con la incertidumbre reconcomiéndole el corazón, y otras tantas noches casi sin dormir, hasta que, al final, le confirmaron como uno de los toreros que participaría en el festejo taurino.

Desde ese momento, soñó todas las noches con el sonido de los clarines anunciando el comienzo de la corrida; y por las tardes, mientras escuchaba los pasodobles que salían de la gramola de la taberna, creía notar a su alrededor el olor a toro bravo, y, entonces, todos sus sentidos se despertaban en exceso, y adoptando una forzada postura torera gritaba una y otra vez: “¡jeeee, toro! – ¡jeeee, toro!”; como si tuviera al bicho delante. Esos sueños y ensueños no le abandonaban ni de día ni de noche.

Los sueños fueron dejando paso a la realidad, y, para estar en forma, se puso a practicar el toreo de salón en la propia taberna con su viejo capote, pero era tal el polvo que levantaba del suelo, suelo que, por cierto, solo se barría una vez a la semana, que “*El Cojo*” se vio en la necesidad de prohibirle aquellas demostraciones taurinas dentro del local, por lo que tuvo que trasladar sus prácticas toreras a la sombra de los estribos de la iglesia.

Pero no eran esos los mayores problemas que tenía “*El Caraqueño*”, pues también quería vestir como los toreros de verdad para tan gran ocasión. Tuvo que pedir algo de prestado para el traje de luces, porque, si bien el ayuntamiento se hacía cargo de los gastos de los toros, no así de la vestimenta de los toreros. “*El Caraqueño*” decidió tirar la casa por la ventana y comprarse un traje de torero de los de corrida de relumbrón en plaza grande; viejo y usado, eso sí, porque para uno nuevo no le llegaban los caudales propios ni prestados. Aunque se arruinara, quería tener un traje de luces para esa ocasión, con la que siempre había soñado, y que estaba convencido de que lo llevaría hasta la fama y la gloria.

El traje, al que sus dineros le permitieron llegar, estaba un tanto roto por la taleguilla, y los alamares faltaban uno sí y otro también, y además, las manchas de sangre cubrían los bordes de la chaquetilla, pero eso no le preocupó. Cada tarde, se iba a la taberna y llevaba bien doblado y protegido, dentro de un hatillo de tela blanca, donde había escrito su nombre con letra temblona, aquel vestido de torero; después, lo colocaba toreramente sobre una silla de enea y, mientras saboreaba lentamente el vino servido por “*El Cojo*”, iba arreglando con gran soltura los rotos de la tela, y limpiando con meticulosidad las manchas que lo cubrían. Se le veía feliz, y las bromas del dueño y de los clientes de la taberna no le apartaban ni un

segundo de su tarea. Al fin, aquel traje de luces terminó teniendo una presencia aceptable. Por último, se puso a arreglar unas zapatillas de torear, que le habían regalado y que le caían grandes para sus pequeños pies.

Cuando llegó el gran día, "El Caraqueño" pidió a "El Cojo" que le permitiera vestirse de torero en la taberna, a fin de salir desde allí y así poder ir hasta la plaza de toros, atravesando la calle principal, para que todos vieran y admiraran su figura torera, embutido en el traje de luces que, con tanto esmero, había arreglado. Se apretó bien los machos, se calzó las zapatillas y se colocó, cuidadosamente, la chaquetilla y la montera. Atravesó la puerta de la taberna 'estirao' el cuerpo, el mentón subido con orgullo de torero viejo, las piernas rectas, como si estuviera citando al toro, el cabello 'en-marcao' hacia atrás y brillante, y el brazo derecho moviéndose a ritmo de paseillo. Un torero debe andar como un torero, eso decía en voz alta a quien preguntara, y, en aquel momento, se sentía torero, torero de verdad, torero por emoción y convicción.



La taurina tarde no comenzó con buen pie. A la entrada de la plaza, dispuesto para el paseillo, estaba "El Caraqueño" compuesto como un torero de los grandes; a su lado, como si lo estuvieran escoltando, dos jovencuelos traídos de alguna lejana escuela de tauromaquia: uno de ellos de tez pálida en extremo, que no se sabía bien si era por falta de tomar el sol en el campo o si tanta palidez era el reflejo del miedo que sentía antes de enfrentarse al toro; el otro, de piel morena *renegría*, tenía una cara relamida que, seguramente, reflejaba más hambre y necesidad de lo soportable. Hacían una terna un tanto estafalaria. Los jóvenes aprendices de torero, moviéndose nerviosos, estaban colocados a cada lado de "El Caraqueño", que, sin pestañear siquiera, intentaba mantener erguido su cuerpo envejecido para no perder esa estampa torera que, durante tantos años, había llevado y traído por entre las mesas de la taberna de "El Cojo". Delante de ellos, un alguacilillo, vestido a la vieja usanza, montaba un caballo huesudo con más tendencia a ser mulo que caballo. No se sabe bien si, por culpa de la impericia del jinete o por el estridente sonido del clarinete, anunciando el comienzo del festejo, el caso es que el caballo se encabritó y caracoleó sin control, con tan mala fortuna, que una de las pezuñas fue a dar en el pie de "El Caraqueño". El golpe fue fuerte, y el dolor, que debió de sentir, agudo, pero poco le importó eso pues estaba dispuesto a morir en la plaza si fuera preciso. Lo que, realmente, le dolió, en lo más profundo de su alma, fue ver cómo la zapatilla torera de su pie derecho, que, con tanto afán había

preparado para que le quedara a la medida, y que llevaba con profundo orgullo, quedó hecha trizas y sin posibilidad de arreglo inmediato, por lo que tuvo que calzarse, a toda prisa, una zapatilla deportiva prestada para hacer el paseillo. Hubiera deseado matar allí mismo al alguacilillo causante de tal desastre, pero decidió continuar con el ceremonial propio de la corrida, olvidando aquel incidente que le había hecho perder parte de su compostura torera.

En las gradas de la plaza, en primera fila de barrera, "El Cojo" y unos cuantos de los clientes habituales de la taberna comentaban todas las incidencias entre risas, guasas y comentarios socarrones.

La lidia de los tres novillos-toros, que salieron por la puerta de chiqueros, no deparó para ninguno de los tres diestros el momento de gloria que, seguramente, deseaban. Los dos aprendices de torero corrieron más que pararon, y ningún lucimiento tuvieron con el capote y la franela. No fue así como se comportó "El



"El Caraqueño", que, con estoico valor, permaneció quieto, esperando a porta gayola, al burel que le tocó en suerte; aunque poco tiempo duró su quietud, pues el bicho resabiado, que salió de los toriles, lo alzó y lo volteó por el aire en el primer encontronazo; pero "El Caraqueño" estaba dispuesto a triunfar o morir, según había jurado mil veces, y otras mil volvió a la cara del toro que, sin piedad, lo zarandeó y lo arrastró por el suelo una y otra vez; eso sí, con la suerte suficiente como para que, en ninguna de aquellas embestidas, las astas del morlaco acertaran a atravesar sus carnes. Acabó la faena con su cuerpo lleno de varetazos, mas, si algo le dolía más que su piel rasgada, era el hecho de que le hubieran devuelto el toro al corral, después de haber sido incapaz de acabar con su vida. Al terminar el festejo, abandonó el ruedo solo y sin decir palabra, y, procurando disimular una incipiente cojera que aquel maldito burel le había dejado; se fue andando muy 'estirao' por la calle, con el traje de torero rasgado por mil sitios, sin atreverse a pasar por la taberna a recoger su ropa de paisano. Aún tiene "El Cojo", colgada en la percha, la camisa a cuadros y el viejo pantalón vaquero, esperando que algún día regrese "El Caraqueño" a tomar un buen vaso de vino del "normal", y a torear con la silla o la chaqueta, mientras suena un pasodoble en la vieja gramola.

En el fondo, en la taberna, todos lo echan de menos, y esperan, con impaciencia, su vuelta para disfrutar de su eterno toreo de salón.

EL SERVICIO DEL VINO

Aunque no seamos profesionales de la sumillería, sí nos deberíamos sentir, como tal, a la hora de realizar el servicio del vino. Por ello, es fundamental tener controladas las temperaturas de conservación y de servicio de los vinos, la copa que vayamos a utilizar para cada uno de ellos, la medida que debemos servir en la copa y, si es necesario o no, una decantación u oxigenación del vino, previo a su servicio. Hay que cumplir con una serie de normas para conseguir un servicio excepcional.

Temperatura de servicio del vino.

Las características organolépticas de cada vino se pueden desvirtuar, de forma considerable, en función de la temperatura a la que se vaya a consumir; por ello, debemos tener muy en cuenta de que dicha temperatura, por ser un factor decisivo, nos puede arruinar todo el trabajo anterior.

Existen intervalos de temperatura para cada gusto de consumidor; los hay que toman un blanco joven muy frío a eso de 4°C, y otros que lo hacen a 7-8°C. Uno de los factores, que inciden en la temperatura de consumo, viene dado por nuestro sentido del gusto, que se impresiona, en gran medida, de las percepciones olfativas, dado que el peso molecular de los vinos blancos es inferior al de los tintos, y éstos necesitan de una temperatura mayor para volatilizarse (se desprenda su gama olfativa mediante los gases que desprende el vino) y, en consecuencia, impresionar nuestros sentidos y captar su tipicidad (aromas de cada variedad dependiendo de cada terruño y del manejo del viñedo). Con esto tenemos la siguiente relación; a mayor cuerpo-densidad del vino, mayor la temperatura de consumo. Son diferentes los componentes del vino que actúan de una manera o de otra en función de la temperatura del vino servido.

¿Cómo afecta la temperatura a cada uno de estos componentes?

El alcohol, cuanto mayor sea la temperatura de consumo del vino, más destacará sobre el resto de compuestos, enmascarando el olor y el gusto de los aromas primarios (los propios de la uva), y potenciando los aromas secundarios (propios de la fermentación).

Los vinos con altos contenidos de azúcares deben servirse a bajas temperaturas, ya que, si los servimos a temperaturas altas de sensación de más pastoso (jarabe) y se separa del resto de los componentes, rompen así la armonía del vino.

Otro de los factores considerables en la armonía de los vinos es la acidez; ésta necesita de frescura para estar bien integra-

da, a temperaturas altas, se separa del resto de los componentes resultando un vino acre y desagradable.

Los taninos, que definen el sabor amargo, se ven reforzados a temperaturas bajas. Los aromas terciarios (propios de la crianza tanto en bodega como en botella) volatilizan mejor a temperaturas más elevadas.

Tipo de copa.



La copa juega un papel decisivo no sólo por su estética, sino, porque beber en una copa u otra, puede cambiar el perfil del vino radicalmente.

Los aromas terciarios, más pesados, se quedan a ras de la superficie del vino; los vegetales y secundarios, de peso intermedio, se presentan en el centro de la copa, mientras que los primarios van a aflorar a la superficie, dado que son más volátiles. Estas consideraciones hacen pensar y, de hecho ocurre, que un mismo vino puede presentar distintos perfiles aromáticos, en función del diseño de la copa. El tamaño, la forma y el diámetro de la copa, junto al grosor del cristal, son elementos que marcan la diferencia entre una copa y otra.

Las partes de una copa:

La boca: Parte por donde bebemos; es mejor que sea con el borde ligeramente cerrado, para así concentrar los aromas y, a la hora de agitar el vino, no se derrame.

El balón: Es la forma abombada de la copa, unas lo tendrán más desarrollado que otras, ideal para el desprendimiento aromático del vino.

El tallo o fuste: Parte por donde debemos coger la copa.

El pie: Parte por donde se sujeta la copa en la mesa, su punto de apoyo.

El tamaño: Normalmente, las copas más grandes son para el servicio de tintos, aunque blancos, con gran estructura, se pueden servir también en estas copas. Sobre todo, van a influir en la intensidad y la complejidad de los aromas. Los tintos, al ser más alcohólicos y de gran estructura tánica, necesitan de copas más grandes; por el contrario, los blancos se servirán en copas más pequeñas o medianas con el fin de que su fructuosidad se realce, al mismo tiempo que controlamos la medida de servicio, que será menor que la del tinto, así evitamos que suba la temperatura en la copa.

La forma: Casi todas las marcas de copas, que hay en el mercado, sobre todo, las más importantes, han personalizado las copas según cada variedad de uva: deben mostrar las virtudes de los aromas del vino; para ello, se debe dejar el espacio vacío suficiente entre lo servido y el resto de la copa. Una copa inadecuada puede sacar a relucir, más claramente, los aspectos negativos del vino.

El diámetro: Según sea el diámetro de la boca de la copa; en cuanto el vino entra en la boca, la lengua y cada una de nuestras zonas gustativas, que se corresponden con cada uno de los gustos fundamentales, se ponen en funcionamiento. La práctica nos muestra que, si bebemos en una copa muy estrecha, nos vemos obligados a inclinar la cabeza hacia atrás, creando un estrecho canal que traslada el líquido, por gravedad y con cierta lentitud, hacia una zona concreta de la lengua que es la que recibe el primer ataque del vino en boca, (donde se registra el sabor dulce). Si, por el contrario, la boca de la copa es más ancha, obliga a inclinar la cabeza hacia delante para tomar el sorbo y, con esto, el líquido se dirigirá a más zonas de la lengua, donde se registran los principales sabores (dulce, salado, ácido y amargo).

El grosor del cristal: El cristal cuanto más fino, mejor será para la degustación y para observar el color del vino. Un cristal grueso no nos hace sentir la entrada del vino de igual forma, ya que éste no se dirigirá hacia las zonas gustativas adecuadas. Siempre hay que tener en cuenta que la copa sea totalmente transparente, para así apreciar los tonos y matices de color en el vino. La copa idónea debe estar hecha con un porcentaje adecuado de plomo, ya que es una característica esencial para que sea un buen cristal.

Antes de servir el vino en su respectiva copa, lo mejor sería envinarlas (añadir un poco del mismo vino, y hacer que manche todas las paredes de la copa, así la aromatizamos) con esto, aunque la copa esté bien lavada, eliminamos posibles olores procedentes del mantenimiento de la copa.

Decantación y / u oxigenación

Entendemos por decantación a la acción de separar los sedimentos o posos que quedan en el fondo de la botella (que bien puede ser por no haber sido filtrado el vino en bodega, o por ser un vino viejo y su materia colorante haya precipitado) del propio vino. Es conveniente el diferenciarlo de la oxigenación que se emplea cuando el vino está cerrado en aromas o muy reducido en botella, y necesita de una previa aireación para expandir sus aromas; para ello, jarreamos en decantador de manera un tanto más "brusca".

Ángel Sánchez Cuesta. Enólogo.

"SAN ROCADA 2013" LA CARRERA POPULAR DE MACOTERA



El sábado 10 de agosto, organizada por el Club "Atletismo Macotera", tendrá lugar la 5ª edición de la carrera popular "San Rocada". Las carreras populares están de moda; por los caminos, calles, parques, carreteras... de nuestros pueblos y ciudades, cada año que pasa, son más las personas, que se animan a correr; cada uno con su propósito y su fin, que puede ser conseguir una buena preparación física y mental, buscar un pequeño estímulo para su salud enflaquecida, y ¿por qué, no?, lograr metas en el escalafón de los renombrados atletas de fondo. A la vez que aumenta el número de participantes, también aumentan las competiciones, y, raro es el pueblo que, durante sus fiestas o fuera de ellas, no organiza una carrera popular. Ya vamos por la 5ª edición, que organizamos, con la misma ilusión que la primera y con más experiencia, en honor, a nuestro querido patrón, San Roque, la "San Rocada". A lo largo de estos años, hemos ido creciendo y haciéndonos un hueco en este mundo de las carreras populares nacionales; entre todos, estamos consiguiendo colocar la "San Rocada", entre las pruebas de referencia, que se celebran en el ámbito nacional. No lo decimos nosotros, es la impresión, que nos transmiten los distintos corredores, con los que convivimos y participamos en cada una de las carreras, a las que asistimos a lo largo del año.

El trabajo, la ilusión, el esfuerzo, el apoyo de empresas y de todo el pueblo nos ha traído hasta aquí; y lucharemos porque perdure lo que nos ha exigido tanto trabajo y sacrificio durante estos años.

El día 10, te esperamos, corriendo, animando, colaborando..., en cada una de las fases que rodean la carrera y que, por pequeño, que te parezca tu grano de arena, no deja de ser importante. Solo, el asomarte a tu puerta supone, para nosotros, de gran estímulo. Todo suma, ese granito de arena que aportas, se convierte en una enorme playa que hace asombrar a todo el que nos visita ese día.

Así queremos y creemos que debe ser Macotera.

No dejes que otros te lo cuenten, participa.

RESPUESTAS SOBRE FRESNILLO

Hay personas que me suelen preguntar cosas sobre Fresnillo; sobre su ermita de san Miguel; si, en realidad, fue un pueblo; cuánto abarcaba su término y cómo Macotera se hizo con su dominio. Y, ahora, que no tengo muchos agobios, me he decidido contarte lo que sé de este despoblado vecino.

Ciertamente, Fresnillo fue una aldea; un pueblecito con sus casas de adobe y con su pequeña iglesia, con la advocación de san Miguel.

Este pequeño poblado estuvo situado a la vera izquierda del camino de Santiago de la Puebla a Tordillos, enfrente a lo que, hoy, conocemos como los árboles de San Miguel; para ser más precisos, distaba media legua de Tordillos (2,786 Kms), y tres cuartos de legua de Santiago de la Puebla (4,179 Kms); en el cornejal derecho, que forma el cruce del camino de Santiago - Tordillos, con el camino de Macotera - Alba de Tormes; a la orilla del río Margañán.

La primera noticia, que tenemos de Fresnillo, data de 1224 (siglo XIII), año en que fue repoblado por Alfonso IX.

Su nombre, un topónimo, relacionado con tierra de fresnos.

En 1534, se le incluye entre los setenta despoblados de la provincia de Salamanca, según nos cuenta Domínguez Ortiz,

en su obra "La ruina de la aldea castellana".

Poco tiempo después de ser abandonado por su población, sus nuevos propietarios (finales del XVI), se lo vienen arrendando al Ayuntamiento de Macotera, quien, a su vez, se lo subarrendaba a los labradores del pueblo, por 216 fanegas de trigo y otras tantas de cebada.

Su término era más bien reducido; se extendía sobre una superficie de 1.290 huebras y 299 estadales, equivalente, a 577 Has, 20 as y 23 cas;

Se encontraba enmarcado al Norte por la raya de Tordillos; al Este, por la raya de Macotera; al Sur, por la raya de Santiago de la Puebla; y, al Oeste, con la raya de las alquerías de Valeros y Galleguillos;

Su término se concentraba en dos hojas: La hoja de la raya de Santiago, 370 huebras de superficie, comprendía los parajes de Valdelarraya; Valdesalegas, la raya de Valeros, el Rollar y la Majada de Rodrigo.

Y la hoja de la Cabezota, más extensa, con 620 huebras; la componen los sitios de la raya de Galleguillos, de las Llanas, de las Torbisqueras, el Verdegal y el picón de la Cabezota.

El viñedo ocupaba 140 aranzadas; el monte, 190 huebras; y la tierra inútil, 30 huebras.



Sabemos que, en 1766, los propietarios de Fresnillo eran: El marqués de Cerralvo y Almarza, Tomás de Castro, Diego de Ledesma, Cristóbal de Espinosa, Baltasar de Valencia, Madres Carmelitas, convento de las Dueñas, convento de Santo Domingo de Piedrahíta mayorazgo de Orobios, cabildo de la iglesia de Alba, Antonio de Oviedo, beneficiados de san Miguel de Fresnillo, Francisco Hernández, Antonio Bueno de Macotera, Bernardo Ortiz, Teresa de Medina, iglesia de san Pedro de Alba, José de Almansa, convento de san Leonardo, memoria de Gantes, iglesia de Macotera, Pedro Muñoz, Concejo de Macotera, capellanes de Santa María de Piedrahíta y convento de las religiosas de Villanueva,

Entre estos señores, se repartían la renta, proporcionalmente, a sus títulos de propiedad.

A lo largo de este largo periodo de tres siglos de arrendamiento, surgieron conflictos entre las partes, por el regateo de la

renta, pero, casi siempre, los labradores del pueblo se salieron con la suya; los dueños estaban convencidos de que no iban a encontrar mejores renteros en la comarca.

A partir de la desamortización de Mendizábal, los agricultores fueron adquiriendo las distintas suertes, hasta que, a

finales del siglo XIX, se convirtieron en dueños absolutos de la dehesa de Fresnillo, como así la titulaban. En su adquisición, tuvo gran protagonismo Pedro Losada Bueno; y, en la preparación del sorteo para repartir los lotes entre los distintos nuevos propietarios, hay que subrayar el buen hacer de Mateo Gómez Nieto (62 años), Laureano Blázquez Blázquez (49 años) y Pedro Nieto Losada (61 años). Pedro Nieto se encargó de elaborar los 16 lotes, de 79 huebras cada uno, en que se parceló todo el término de Fresnillo, combinando las tres calidades de terreno con toda justicia, para que ninguna parte se sintiese perjudicada: toda una obra de ingeniería.

El 31 de marzo de 1889, a la salida de misa mayor, tuvo lugar el sorteo de los lotes, en la sala de sesiones del Ayuntamiento; presidió el acto el señor Alcalde, don Miguel Oreja, acompañado de los responsables de la organización y preparación del momento, Mateo Gómez Nieto, Laureano Blázquez Blázquez y Pedro Nieto Losada; así como de los testigos don Eugenio García Soria (médico) y don Manuel Domínguez Hernández (sacristán); estos dos últimos fueron los encargados de extraer las bolas, que contenían las papeletas del sorteo.

Ni antes ni durante el evento, se promovió el más ligero incidente ni protesta alguna. Quedó para los anales.

A TI, PACO



Ya han pasado unos meses desde que te marchaste y nos dejaste aquí, sin tu compañía, sin tu voz, sin tu presencia, sin todo tú...

Quiero que sepas que todos te echamos mucho de menos, y que la vida se nos antoja triste, traicionera y con un desencanto nada propio de las ganas de vivir. Dicen que siempre se quedan cosas en el tintero, que siempre nos queda

un ¡ay!... y es verdad; sentimientos y sensaciones humanas... Los recuerdos nos ayudan a mantenerte con nosotros, pero aún es pronto y la mayoría de esas evocaciones son angustiosas, dolorosas; las que ahora afloran son las más recientes. Compartimos contigo tantas cosas...: la familia, nuestra infancia, nuestros juegos, nuestras bromas, la escuela, los amigos de toda la vida, las fiestas, los años de estudio en Salamanca, el trabajo de cada uno, los hijos, las alegrías y las tristezas también, nuestro pueblo Macotera donde tú ya te has quedado para siempre... Son tantos que debemos sacarlos de vez en cuando para avivarlos, custodiarlos en nuestro pensamiento, en el corazón y en nuestras manos; alegrarnos de compartirlos y de haberlos compartido.

Sabes, el día, en que te despedimos, no teníamos fuerzas para dirigirnos a todos los que nos pudieron acompañar y a todos los que, no estando presentes, nos acompañaron con su pensamiento hacia ti y hacia nosotros. Por eso, desde aquí, quiero agradecer a todos (familiares, amigos, vecinos de nuestra Macotera, compañeros de trabajo... y demás); agradecer, digo, su compañía, su pesar, su calor, sus abrazos, su propio dolor compartido con el nuestro, sus palabras de consuelo... en persona, por teléfono, por escrito. Unidos por la muerte de un ser querido, porque todos tenemos nuestros muertos... y es nuestro común fin.

En nombre de mi hermano, de mi familia y en el mío propio GRACIAS a todos.

¡HASTA SIEMPRE! Sabes que te llevamos en nuestros corazones.

¡Te queremos

Tu hermana

Hola, Manolo, te echamos de menos

La primavera venía blanca flotando por el mar en una quietud fría.

Los jirones de nubes resaltaban en el cielo lechoso y de mal agüero.

Entre las cimas se precipitó la tormenta.

Tus ojos amantes de la naturaleza no temieron al relámpago y te hicieron a la vida rodeado del verdor de las plantas.

Tus manos con mimo trabajaban la tierra y en cada ciclo brotaba la simiente.

Un día:

los demonios casi invisibles te ofendieron el alma

y allí permaneciste a la luz del intento.

Esa luz tocó límite entregándote a la materia.

El tiempo es un espacio donde habitan sin carne los recuerdos. Tuviste apoyo de la familia y te fuiste en paz.

Renació la entereza en tí y nos diste una lección de la vida hasta que se te rompió.

Los recuerdos andan deambulando con palabras calmas ,entre quienes te conocieron.

Te recordamos por tu generosidad con los mayores y alegría con los niños.

Entre dos queridas aguas vivirás con nosotros.

Hasta luego nos veremos.

Ludi Cuesta

EL MAGO PACO, CAPUCHO, CONQUISTA SEQUEROS



Paco entró en el teatro "León Felipe" de Sequeros con montera en mano, como los toreros que estrenan plaza.

El patio de butacas y los palcos del miniliceo del pueblo serrano, a rebosar. No me mires: si señor, el teatro de Sequeros es como el Liceo de Salamanca, pero en pequeño; Sequeros tiene y retiene

la señora de la solera. Y no opino así, porque allí mantenga muy buenos amigos. Es la verdad. Y lo admiro, pues ha sabido conjugar, sin grandes alharacas, lo medieval con lo moderno: ser, hoy, un pueblo referencia y acogedor.

Este muchacho, *Capucho* el mago, es una caja de sorpresas; saca nuevos números al tablero; te atrapa, te engatusa, parece mofarse de tí; y acabas por rendirte a sus pies, porque te hechiza con su ingenio y te sume en el regocijo y el divertimento.

Inició su sesión, con la apuesta de cartas. Tras el número, el personal se mira, se encoge de hombros y termina por aplaudir a rabiar; yo no sé qué aplaude, posiblemente, el personal aplaude el aplauso., pues no es capaz de descifrar el truco, que se desliza entre los dedos.

Yo creo que la gran virtud de Paco es su gran habilidad para meterse al público en el bolsillo, su labia ingeniosa, su intuición a la hora de elegir el acompañante al número; su habilidad para crear el ambiente propicio para divertir y asombrar; sobre todo, eso: asombrar. Es que el espectador sale de la actuación de Paco, haciéndose preguntas, y deshaciéndose en elogios. ¡Si es que es muy bueno!, me comentaban sin saber que yo era de Macotera.

Y otra cosa, que hay que agradecer a Paco, es su empeño de hacer patria. Su primera frase: "Soy de Macotera". Lo repitió cien veces; y sacó a un muchacho de Ledesma: "En ese pueblo, lavaban la lana los laneros de Macotera".

Y para actuar ante los alumnos del Colegio "Giner de los Ríos", de Salamanca, que pasaban un día de excursión en la sierra, se vino de Vitoria y volvió a Vitoria, solo por hacer pasar un rato agradable a personas mayores, que hacen cultura.

Defunciones

Ascensión Bueno García, *Carlista*.

Gabriel Sánchez Jiménez, *Chato*.

Juan Gómez Blázquez, *Resti*.

José Zaballos Zaballos, *Quesque*.

Miguel Bonilla Flores, *Pinto*.

Ma Nieve Ortega Roco, *esposa de Agustín Gavilán*.

Alfonso Sánchez Izquierdo. *Echatierra*.

HISTORIAS DE BARBERÍA.

- ¡Buenas, don Nicolás!
 - ¡Buenas las tengas, Manolito!, y pórtate bien, que raro es el día en que no me la armas; y no te olvides que hay más bares en el pueblo.
 - ¡Pero bueno, don Nicolás! ¡Parece mentira, le trato a usted como los ángeles, y va y me amenaza!, precisamente, hoy, que le tengo que pedir un favor; y, pa eso, que le traigo una tapa de chorizo ibérico, que quita el *sentío*.
 - Sí, sí, Manolito, el pan ya lo veo, pero, por más que miro, no veo el chorizo por ninguna parte.
 - Don Nicolás, ¡el colesterol!..., que tie uno que estar en tó.
 - Pues mira, Manolito, no sé que será mejor: morir de colesterol o de hambre. Y, al grano, ¿a ver qué favor es ese?
 - Pos, mire usted, don Nicolás: ayer, por la tarde, se me presentó en el bar, a última hora, Perico, el hijo del tío Cuarterón
 - ¡Sí, hombre, Periquín!
 - Bueno, pos, Periquín; y el caso es que yo le vía *preocupao* en la esquina de la barra, y una cerveza, y otra verveza..., y yo, como sé que no es de mucho beber; me dije: ¡date, a este, le pasa algo!
 - *Asin* que me fui *pa* él, y le espeté: A ver, Perico, a ti te pasa algo, y no sabes cómo decírmelo; *Asin* que habla, Perico, ya sabes que somos como hermanos. ¡Y si te puedo echar una mano, aquí, me tienes!
 - Pos, sí, Manolito, sí que me pasa y te lo voy a contar. Tú sabes que ando detrás de la Luisa, porque me quiero recoger, que ya me lo decía mi madre, (que en paz esté), y los años van pasando, y uno se va quedando muy solo.
 - ¡Buena muchacha, Perico! Así me gusta que apuntes alto.
 - Sí, sí, dijo Perico, pos sabrás que me han dicho que no es trigo limpio.
 - ¿Qué me dices, Periquín?
 - Lo que oyes, Manolito.
 - ¿Quién te ha dicho esa barbaridad?
 - Manolito, te voy decir lo que me dijeron, pero no quién.
 - ¿Pero qué fue lo que te dijeron?
 - Pos me dijeron que era pa pensarse lo de la Luisa. ¡Que es más ligera de cascós, que la Maritornes!
 - Virgen Santísima, Perico, ¿quién coños es la Maritornes?
 - Pos eso me gustaría a mí saber, ¿qué son los cascós y quién es la Maritornes?
- Manolito habla, de nuevo, con don Nicolás
- ¿Y aquí me tiene usted, toda la noche, dando vueltas a la cabeza, quién será la Maritornes. Ya sabe usted que todos

- conocemos a las que cojean del pueblo; *pos na*, que esta se me ha escapao. Y estoy seguro que usted sabe quien es, pos usted es un águila, que no se le escapaba *na*.
 - Vamos, a ver, Manolito, tú sabes leer, ¿no?
 - Hombre, don Nicolás, que fui tres años seguidos a la escuela.
 - Muy bien, pues entonces, vas a hacer lo que yo te diga, para saber quien es la Maritornes. Vas a ir a la librería de Cosme, y le dices que te dé una edición abreviada del Quijote. Te la lees y verás cómo te enteras, quién es la Maritornes.
 - Arrea, qué coños tendrá que ver don Quijote, con Periquín. Tú haz lo que yo te digo y verás cómo salís de dudas tú y Periquín. Y te doy una semana para que averigües el intríngulis.
 - ¿Una semana? Usted se cree que yo me puedo meter, entre pecho y espalda, un libro en una semana, ¿y quién me atiende el bar? Y esto no ¿será una encerrona para que yo haga el ridículo, don Nicolás?, porque, ¡después de cómo me he portado hoy, que no le he hecho ninguna *judiá*, ni na...!
 - Anda, tira, Manolito, que hasta que no estés fuera de la barbería, no me fio.
- Y así se fue Manolito, meneando la cabeza y diciendo: ¡La Maritornes, la Maritornes,! Quién c... ¿será la Maritornes? Y gracias a la Maritornes, se salvó, este día, don Nicolás.

El Rincón

SABIDURÍA CERVANTINA

- "Don quijote soy, y mi profesión la de andante caballería. Son mis leyes el deshacer entuertos, prodigar el bien y evitar el mal. Huyo de la vida regalada, de la ambición y de la hipocresía; y busco, para mi gloria, la senda más angosta y difícil. ¿Es eso de tonto y mentecato?
- De gente bien nacida, es agradecer los beneficios que recibe.
- Cada uno es artífice de su propia ventura.
- Confía en el tiempo, que suele dar dulces salidas a muchas amargas dificultades.
- No seas siempre riguroso, ni siempre blando.
- ¿Qué locura o qué desatino me lleva a contar las ajenas faltas, teniendo tanto que decir de las mías?
- La alabanza propia envilece.
- Un buen arrepentimiento es la mejor medicina que tienen las enfermedades del alma.
- En la lengua, consisten los mayores daños de la vida humana.
- No deseas y serás el hombre más rico del mundo.
- Dad crédito a las obras y no a las palabras".

(Don Miguel de Cervantes)

D.

C/ n° Piso

Localidad C.P.

Provincia